

INTRODUCCIÓN.

Precede á este libro un escrito evidentemente de Cervantes, é inédito hasta hoy. Intítulase *Diálogo entre Sillenia y Selanio, sobre la vida del campo*. El original, de letra de fines del siglo XVI, se halla en la Biblioteca Colombina, códice señalado así: «Tomo 81, *Varios*, folio.»

¿Dónde se compuso por Cervantes este diálogo? Del contexto se deduce que en Sevilla. Háblase de que pasa en una ciudad en que habia una huerta, donde se juntaban damas principales y caballeros, y se conferian asuntos de discreción y amenidad. En Sevilla habia la *Huerta del Rey*, con un estanque y un cenador, que mandó labrar el Marqués de Tarifa con ese objeto.

Del Selanio dice Sillenia que *era hombre cortesano y criado toda la vida en la corte*, circunstan-

cias que concuerdan con las de Cervantes, educado en la de Felipe II, residente un tiempo en Roma y otro en Nápoles, capital de un vireinato. Aseméjase en algo al Lenio de la *Galatea*, «que los más floridos años de su edad gastó, no en el ejercicio de guardar cabras en los montes, sino en las riberas del claro Tormes en loables estudios y *discretas* conversaciones.»

El *Diálogo sobre la vida del campo* es un opúsculo muy digno del aprecio de los cervantistas. A mi parecer, se escribió en alguno de los años que mediaron entre la publicación de la *Galatea* y la *Primera parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote* (1584 á 1605).

Se asemeja al diálogo entre Lenio y Tirsi, sobre el amor, que se lee en el libro IV de la *Galatea*: similitud en la manera de exponer los raciocinios. Tal vez el diálogo entre Selanio y Sillenia fuese compuesto para formar parte de la segunda de *Galatea*, introduciéndose de la misma suerte que en la primera el de Lenio y Tirsi.

Cervantes, en la *Galatea*, hasta la prodigalidad usa de determinadas palabras: *hermosas pastoras*, *discretos pastores*, *discretos zagales*, *zagalas hermosas*, enamorados *discretos*, *discreta Galatea*, *hermosa Teolinda*, *discreto Tirsi*.

Por ejemplo, en el libro VI dice que se criaban en unas riberas «*las más hermosas y discretas pas-*

toras»; luego se apellidan unos á otros «gallardos pastores y *discretas y hermosas pastoras*»; más adelante «*discretos y gallardos pastores, y hermosas pastoras.*»

En el *Diálogo sobre la vida del campo*, Selanio repite estas frases: «*Discreta y hermosa señora mia*», «*discreta señora mia*», «*discreta y hermosa Sillenia*», «*hermosísima y discreta señora mia.*»

En el libro I de la *Galatea* escribe Cervantes: «*Las discretas damas, en los reales palacios criadas, y al discreto trato de la corte acostumbradas, se tuvieran por dichosas de parecerles en algo, así en la discreción como en la hermosura.*» Y en otro lugar: «*Aunque no de menos discreción y hermosura.*»

En el diálogo de Selanio y Sillenia, hablándose de Dios, se dice: «*Él guarde tanta hermosura y discreción como la vuestra.*»

En resumen, una tercera parte del diálogo parece enlazada con otro escrito que no conocemos: tiene semejanza el estilo con el de los coloquios de la *Galatea*. En la otra tercera parte se descubre la pluma del autor de los discursos sobre la vida civil, que se hallan salpicados en la primera parte del *Quijote*. En la postrimer parte, en que describe Cervantes la vida del campo, compite consigo mismo. Es una elocuentísima y animada pintura de aquélla, trazada con tanta

gala y mucha mayor extensión que la de la edad de oro.

Bajo cualquier concepto que se considere, siempre será tenido en estima, como obra de un tiempo, del cual no se tienen otros escritos del gran novelista.

DIÁLOGO

ENTRE

SILLENIA Y SELANIO,

SOBRE LA VIDA DEL CAMPO.

SELANIO.

Con grandísimo deseo he vivido, *discreta y hermosa Señora mía*, de saber cómo os habeis hallado con la Verdad, y lo que della os ha parecido; que pues de oída la teníades tanta afición, de creer es que habrá hecho en vos diferente operación la vista, trato y comunicación que con ella habeis tenido; y que os habrá movido á compasión y lástima ver la persecución que de todo el mundo ha tenido, y cuán desfavorecida y maltratada se ha la pobre verdad visto, sin hallar cabida ni acogimiento en nadie; pero, con todo esto, se podrá gloriarse de que al fin halló lo que buscaba, teniendo conocimiento de vos y aposento en vuestra alma y corazón, de donde nunca salió cosa que no fuese digna dél y de la generosidad de vuestro ánimo y pecho. ¡Dichoso por cierto por mil razones, y principalmente por la presente, de merecer tener encerrado en él el dichoso tesoro que por su mucha